

## TEMA 3. LA LITERATURA CONTEMPORÁNEA

### 3.1. LA CRISIS DE FIN DE SIGLO Y EL PERIODO DE ENTREGUERRAS

La primera mitad del siglo XX es uno de los periodos más complejos y conflictivos de la historia. A lo largo de este periodo los acontecimientos se suceden a gran velocidad, produciéndose una gran transformación en todos los órdenes: político, social, económico, ideológico y artístico. Podemos distinguir dos etapas diferentes:

Hasta la primera guerra mundial se produce la llamada crisis de fin de siglo: una crisis general provocada por el estallido de las tensiones acumuladas a lo largo del siglo XIX. La crisis de fin de siglo supondrá el final de la sociedad burguesa y de todos sus valores. La crisis de fin de siglo desembocará en la guerra de 1914, que causará una gran transformación del mundo. Con ella empieza verdaderamente la historia contemporánea.

Tras el fin de la guerra en 1918 comienza el periodo de entreguerras. Se inicia con una etapa de gran recuperación económica –los “felices veinte”–, que oculta el recrudecimiento de las tensiones ideológicas provocado por el desarrollo de ideologías totalitarias y la pérdida de credibilidad del sistema democrático. El crecimiento económico se fue convirtiendo en desmesurado, artificial e incontrolable, hasta deshacerse en el crack de 1929, la mayor crisis en la historia del sistema capitalista: de ella nace un periodo de grandes penurias, conocido como los “sombrios treinta”. Sin el soporte de una economía próspera, se endurecen los enfrentamientos ideológicos: el nazismo toma el poder en Alemania (1933), mientras el Frente Popular lo hace en Francia (1936). Se llega así a la Segunda Guerra Mundial, en 1939.

Ambas etapas se caracterizan, pues, por un contexto de crisis. Los acontecimientos no son amables con el hombre, que acaba adquiriendo una visión pesimista y desencantada de la realidad, y también del sentido de su propia existencia, o más bien la falta de sentido. Se impone el pensamiento irracionalista y vitalista, iniciado ya en el XIX por Kierkegaard, Schopenhauer y Nietzsche. El culmen de estas concepciones ideológicas será el existencialismo.

### 3.2. LA RENOVACIÓN DE LA NARRATIVA

La novela del XIX refleja, predominantemente, un mundo estable y dominado por el hombre. En su fondo ideológico se encuentran el racionalismo, el positivismo, el psicologismo y la admiración por las ciencias experimentales. Expone una visión que confía en la realidad, que la considera sólida, segura, dominada por el progreso.

Frente a este mundo verosímil y analizable, casi toda la novela del XX ha tratado de buscar en el terreno del misterio de la conducta y la psicología humanas, y en el de la realidad cambiante e imprevisible, la verdadera realidad, que ya no es sólida, ni estable, ni fácil de aprehender (la física cuántica, la estructura de la materia y su relación con la energía, la relatividad del tiempo y el espacio lo demuestran).

La crisis de la novela realista tiene lugar en los primeros años del XX. A lo largo de toda esta etapa, la novela va a experimentar profundos cambios. La novela ya no puede ser una simple sucesión de hechos objetivos narrados linealmente. Ahora los novelistas se preocupan más por otros aspectos, como el lenguaje o la estructura: se trata de una novela mucho más formalista que la anterior. Además se abandona la narración omnisciente a favor de otros modelos de punto de vista: narrador objetivo, contrapunto, multiplicidad de puntos de vista... Y se introducen nuevas técnicas encaminadas a la expresión de la interioridad, como la corriente de conciencia o monólogo interior.

### 3.3. AUTORES FUNDAMENTALES

De manera similar a la etapa realista, la novela sigue siendo el género más destacado durante esta primera mitad del siglo XX. Autores fundamentales surgen en Europa y América.

En Estados Unidos la renovación de las técnicas narrativas corre a cargo de Henry James, al que seguirá, ya en el periodo de entreguerras, la llamada “generación perdida”: Hemingway, Scott Fitzgerald, John Dos Passos y William Faulkner. Ernest Hemingway combinó durante un tiempo sus reportajes periodísticos con la literatura. Desde Francia, vino intermitentemente a España atraído por las expectativas republicanas y, sobre todo, por nuestra cultura y tradiciones. Sus obras más conocidas: *Adiós a las armas*, *Por quién doblan las campanas* o *El viejo y el mar*. Scott Fitzgerald consiguió un rápido éxito de crítica y público, que le llevó al lujo y al alcohol, que acabaría con su vida. *El gran Gatsby* es su gran obra. John Dos Passos es el más atrevido en cuanto a innovaciones técnicas, en *Manhattan Transfer* (1925) la ciudad es el verdadero protagonista. John Steinbeck destaca por sus relatos sobre inmigrantes, granjeros y huelguistas. *Las uvas de la ira* (1939) le consagró como un grande y como estandarte de la protesta social americana. William Faulkner, basándose en su propia experiencia, creó el imaginario condado de Yoknapatawpha y lo pobló de personajes y referencias que entran y salen de sus novelas para formar un mundo simbólico. En los años treinta llegan sus novelas más complejas y celebradas: *El sonido y la furia*, *Santuario*, *Luz de agosto*...

En Inglaterra destaca Virginia Woolf. En Alemania, Thomas Mann, Robert Musil, Hermann Hesse. Los tres principales novelistas son Franz Kafka, que aunque checo escribe en alemán, el francés Marcel Proust y el irlandés James Joyce. La obra de Kafka se adentra en captar lo que de extraño y siniestro hay en la realidad, comenzando por la condición del hombre contemporáneo (*La metamorfosis*) y pasando por la administración de justicia (*El proceso*) o la creación de leyes y normas (*El castillo*). Proust es el autor de la monumental *En busca del tiempo perdido*, conjunto de siete volúmenes publicados entre 1913 y 1927. Más que el relato de una serie de acontecimientos, la obra es la memoria del narrador: sus recuerdos y los vínculos que crean. La obra adopta la voz narrativa en primera persona, en forma de monólogo interior del propio narrador. James Joyce es autor del *Ulises*, considerada la novela más importante del siglo XX, una de cuyas claves está en el manejo del tiempo, elemento recurrente en la narrativa

contemporánea. La acción transcurre en 24 horas, lo que da pie a exhaustivas descripciones, pero, sobre todo, a un rápido fluir de sentimientos, sensaciones y diálogos de los personajes.

### 3.4. LA RENOVACIÓN DEL TEATRO

En el camino hacia una renovación del teatro en el XX que deje atrás el teatro romántico, tan alejado de la sociedad en que vivía, es la generación del Realismo la primera en moverse. Sin duda, el mismo público de la segunda mitad del XIX es quien empieza a exigir un teatro acorde a los gustos y preocupaciones burgueses, y surgen autores de un realismo crítico que pretenden que sus dramas sean un vehículo de denuncia, reproduciendo la realidad sin falsearla ni edulcorarla, sin omitir aspectos desagradables o vergonzosos. Entre estos autores renovadores destacan Henrik Ibsen, August Strindberg, Oscar Wilde y Anton Chejov.

Con el cambio de siglo aparecen los precursores del posterior teatro del absurdo: Alfred Jarry y Luigi Pirandello, autores respectivamente de las fundamentales *Ubu, rey* y *Seis personajes en busca de autor*. Más adelante surgen nuevas tendencias que pueden ser consideradas ya plenamente contemporáneas: el teatro épico y el teatro existencialista. El principal representante del teatro épico es Bertolt Brecht. Brecht concibe el teatro como arma de lucha social que resuelva problemas políticos y sociales. Para ello entiende que hay que implicar al espectador, enseñarlo a sacar conclusiones de la obra que se le presenta. ¿Cómo hacerlo? El concepto clave es el distanciamiento (evitar que el público se identifique con los personajes, evitar su implicación emocional y forzarlo a contemplar la obra con fría racionalidad). Los temas centrales de sus obras son el poder, la guerra y la justicia. La lengua mezcla el lenguaje coloquial con formas poéticas, en prosa y en verso. Obras: *Galileo Galilei*, *Madre Coraje y sus hijos*, *El círculo de tiza*.

El teatro existencialista forma parte de todo un movimiento filosófico y cultural que surge en la Europa de posguerra, desesperada ante las funestas consecuencias de la guerra y sin poder alcanzar la paz a causa de la guerra fría. Destacan los autores Jean Paul Sartre y Albert Camus. Sartre plantea en sus dramas los temas y problemáticas existencialistas: la libertad, la angustia, la responsabilidad del hombre, la desesperanza, el equilibrio entre los fines y los medios. Obras destacadas: *A puerta cerrada*, *Las manos sucias*. Albert Camus refleja en sus obras el concepto básico de su pensamiento: el absurdo de la condición humana, pues no es posible encontrar el significado de la existencia. *Calígula* es su obra fundamental; en ella hace una feroz crítica del autoritarismo encarnado en la figura del emperador romano, ejemplo como pocos de crueldad y absurda existencia.

### 3.5. EL MUNDO TRAS LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Después de 1945, EEUU y la URSS se convirtieron en las nuevas y únicas potencias del mundo. Todas las demás antiguas potencias pasaron a un segundo nivel. La Sociedad de Naciones fue reemplazada por la ONU, que, a diferencia de la anterior, tuvo su sede en Nueva York y no en Europa. La URSS que había sido aliada de los países que

derrotaron a Alemania y las demás naciones del Eje, rápidamente se vio transformada en el "enemigo de occidente" y el mundo vio formarse lo que se conoció como "Guerra Fría". En la década de 1950 la URSS y EEUU iniciaron una carrera armamentista sin precedentes hasta formar un arsenal capaz de destruir todo el planeta. Nace entonces en los Estados Unidos un sentimiento de temor y patriotismo extremo, que desembocará en un clima de opresión intelectual: la caza de brujas del senador McCarthy. Al mismo tiempo, comienza a desarrollarse, con el bienestar económico, la sociedad de consumo y el "american way of life".

La sociedad occidental del XX ha sufrido profundos cambios: de los inicios del maquinismo a los modernos ordenadores, el "boom" demográfico, la píldora y la planificación familiar, la carrera espacial y el imperio del automóvil; dos guerras mundiales, el Vietnam y los conflictos de Oriente medio, la primavera de Praga, la revolución hippie; la formación de bloques y su reciente desmantelamiento; la rebelión de las masas y el consumismo, por sólo citar algunos. Todos los valores tradicionales estables han sido impugnados o cuestionados: la religiosidad, la jerarquía social, la filosofía, las costumbres, la economía, el pensamiento y el arte. Del racionalismo como pauta de actuación se ha pasado al vitalismo como pauta individual basada en el deseo exultante de vivir plenamente. Frente a una sociedad estable y de vida tranquila, el siglo XX mitifica lo cambiante, lo novedoso en todas sus formas. Ha muerto la concepción del hombre enciclopédico: la ciencia diversifica cada vez más sus ramas, la especialización exige un conocimiento muy localizado en una de ellas. La misma ciencia ha perdido su valor universal y su solidez; hoy todo es relativo, impugnable, inmediato. Frente al hombre de siglos pasados que organizaba su vida regido por lo invisible (Dios, la razón universal, la tradición), el hombre del XX se lanza a la existencia inmediata de su vida, extrayendo de ella normas de actuación.

### **3.6. LA LITERATURA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO**

Durante la primera mitad del siglo los escritores habían buscado, ante todo, la creación de nuevas formas alejadas de la tradición. Sin embargo, la Segunda Guerra Mundial vino a interrumpir ese proceso: la dimensión de la tragedia, que había devastado el mundo, abrumba a los autores, especialmente en Europa. Por ello, las nuevas tendencias se orientan hacia la reflexión sobre el sentido de la existencia humana o hacia la descripción de los efectos de la guerra, y sólo a partir de los cincuenta, cuando comienza a desarrollarse la sociedad de consumo, tal como la entendemos en la actualidad, surgirán nuevos impulsos renovadores.

El existencialismo será el movimiento que mejor encarne la expresión del absurdo de la existencia humana. La muerte es el único fin, la conciencia de la falta de trascendencia provoca angustia, el hombre está condenado a ser libre... Los existencialistas darán diferentes respuestas a estos problemas: la acción moral (Saint-Exupèry, André Malraux); la fe (Chesterton, Graham Greene); el compromiso humanista (Albert Camus); o el ateísmo radical (Jean Paul Sartre).

Esa misma visión negativa de la realidad humana está en los dramaturgos del llamado “teatro del absurdo”: estos autores (Ionesco, Samuel Beckett) no discuten sobre el absurdo de la existencia humana, sino que la representan por medio de imágenes y escenas.

En Alemania e Italia, países derrotados en la guerra, aparecen autores cuya intención es reflejar el mundo tras el conflicto, con sus horrores y sus contradicciones, de manera directa y natural. Es el caso del neorrealismo italiano, o novelistas alemanes como Elias Canetti o Ernst Jünger.

Ya en la década de los cincuenta, una vez superados los durísimos comienzos de la posguerra, surgen tendencias literarias renovadoras: los “jóvenes airados” ingleses, dramaturgos que expresan el tedio de la vida contemporánea por medio de una gran agresividad verbal (John Osborne, Harold Pinter); o el “nouveau roman” francés, un intento de renovación de la novela a partir de la importancia de los objetos como reflejo de la cosificación consumista (Alain Robbe-Grillet).

### **3.7. LA NARRATIVA NORTEAMERICANA CONTEMPORÁNEA**

Durante esta segunda mitad del siglo, la narrativa norteamericana adquiere un papel relevante. Tras los precedentes de la “generación perdida” (Hemingway, Scott Fitzgerald) y Faulkner, una gran cantidad y variedad de novelistas se van sucediendo a partir de los años cincuenta:

A principios de los 50 destacan los novelistas sureños, como Carson McCullers o Truman Capote; los afroamericanos, como Richard Wright; y los de origen judío, como Saul Bellow o Isaac Bashevis Singer. El autor más importante del momento es J.D.Salinger.

A finales de los 50 surge la llamada “generación beat”, contraria a los convencionalismos sociales y culturales, y muy vinculada a la nueva cultura musical y artística. Su principal representante es Jack Kerouac, cuya obra *En el camino* se convirtió en el referente de toda una generación.

Paralelamente aparecen autores que, al igual que en Europa, buscan una renovación del género, cuestionando el realismo clásico: Tom Wolfe, Vladimir Nabokov o Thomas Pynchon.

En la actualidad la narrativa norteamericana sigue mostrando el mismo vigor, con autores que continúan las líneas emprendidas antes (Philip Roth, Toni Morrison, John Updike) o renovadores como Paul Auster. Tal vez la tendencia más influyente en las últimas décadas sea el “realismo sucio”, representado por Raymond Carver o Richard Ford.

### 3.8. LA LITERATURA FANTÁSTICA

La novela fantástica es un género dentro de la narrativa basado sobre todo en los elementos de fantasía, dentro del cual se pueden agrupar varios subgéneros: la fantasía heroica, la ciencia ficción o la literatura apocalíptica.

La fantasía heroica es un tipo de literatura que reasimila las características de la épica clásica, es el nombre que recibe la literatura épica contemporánea. Se caracteriza por la presencia de seres mitológicos y fantásticos. Actualmente existen dos corrientes de la Fantasía épica actual, Ciertas obras tratan de ambientarse en un mundo antiguo o medieval, intentando para ello sentar una base narrativa realista, con explicaciones detalladas de índole histórica o social que expliquen, incluso científicamente, cada uno de los lugares y situaciones. Otras obras huyen de esta relativa realidad para crear mundos sostenidos por la imaginación y la magia, con situaciones del todo irreales.

Una característica común a gran parte de las obras de fantasía épica contemporánea es que los protagonistas llevan una vida convencional hasta que imprevisiblemente una anomalía cambia sus vidas por completo; convertido en héroe, lucha contra todo tipo de adversidades. Esta característica suele estar presente en la fantasía en general, y tiene su origen en la literatura islandesa y escandinava, donde los protagonistas son casi siempre precoces, niños o adolescentes, diferentes a los demás en algunas características, que para probar sus capacidades emprenden largos viajes donde encuentran aventuras y desventuras y se dan con objetos mágicos y guerras.

Tras un periodo de formación del género, hasta 1935, entre las décadas de 1930 y 1970, con una interrupción editorial en torno a la Segunda Guerra Mundial se escriben las primeras novelas que se identifican claramente con la fantasía épica. Son clásicos y bestsellers, y su influencia ha sido muy amplia; puede decirse que en muchos casos han determinado el género tal y como lo conocemos. Se caracterizan por la creación de grandes mundos ficticios llenos de vida, leyendas y peculiaridades, que rodean y aportan consistencia a la trama principal. El ejemplo más destacado es *El señor de los anillos*, de Tolkien. Con la revolución de los juegos de rol en la década de 1980, la grabación de películas pertenecientes al género y la lectura de los clásicos de principios y mediados de siglo surgieron numerosas novelas. Se trataba muchas veces de franquicias, que siguen teniendo actualmente un público amplio. Desde mediados de los años 1990 los autores de fantasía se han ido desprendiendo de los estereotipos literarios que venían imperando, tales como la clara diferencia entre el bien y el mal o los protagonistas perennemente fuertes y triunfadores. Se introducen la ambigüedad moral y el personaje de la heroína frente a la clara masculinidad anterior. La obra más conocida es la serie de George R.R.Martin *Canción de hielo y fuego*.

La ciencia ficción es otra de las tendencias características de la narrativa contemporánea, con autores destacados como Isaac Asimov o Arthur C. Clarke. Puede asimilarse a la fantasía heroica, ambientando la acción en el futuro, o utilizarse para plantear temas políticos, sociales o ecológicos. Finalmente, el temor a la posible destrucción del mundo (por guerras, virus o catástrofes naturales) ha dado origen a una novela apocalíptica, generalmente muy vinculada al cine.

### 3.9. LA NOVELA POLICIACA

Este género, iniciado en el siglo XIX por Edgar Allan Poe y Arthur Conan Doyle, ha tenido una gran presencia en la narrativa del siglo XX, en forma de diversos subgéneros, y en la actualidad goza de una enorme popularidad, con la incorporación de autores de casi todos los países, en especial escandinavos, como H. Mankell o Stig Larson.

En la novela clásica, especialmente la de los años 30 y 40, la trama policiaca es central y todo se subordina a ella. El desenlace supone el clímax de la novela. El detective o investigador, varón con contadas excepciones, destaca por su inteligencia o habilidad para desentrañar los entresijos de la trama criminal. Los ambientes están asimismo subordinados a la trama y responden a rasgos más o menos tópicos: familias acomodadas con turbios pasados o mundos artificiosos puestos al servicio de la trama.

La novela policiaca contemporánea ha introducido modificaciones importantes de enfoque. Es evidente que siguen escribiéndose muchas novelas siguiendo el patrón clásico, aunque modernizando los personajes y los ambientes y recreándose en crímenes mucho más sangrientos y morbosos. Pero hay un cambio en muchos de los novelistas de más éxito. El cambio principal consiste en que la trama policiaca, el enredo, el crimen, por así decirlo, ha pasado a segundo plano. En algunos casos, parece como si al autor fuese improvisando su desarrollo, hasta el punto de que el desenlace no constituye ya el clímax que cierra la novela. La centralidad de la trama ha sido sustituida por otros elementos: el entorno en el que se desarrolla la novela, y las peripecias vitales del propio detective o investigador.

Son muchas las novelas de denuncia política que se desarrollan en países que están sufriendo o han sufrido pobreza, opresión, dictaduras o guerras. En otros casos, las intenciones políticas no son tan claras y lo que predomina es el ambiente y la vida cotidiana. Es notable también el protagonismo que adquieren las ciudades y la vida urbana. Se nos describen con minuciosidad las calles, avenidas, parques, ríos y lagos, monumentos, restaurantes, bares, oficinas y atascos de ciudades europeas, como Atenas, Edimburgo, Oslo, Estocolmo, Glasgow, Malmo, Londres, Moscú..., a veces con plano incluido. Varias de las novelas de autores nórdicos se desarrollan en los fríos parajes bálticos o polares, en pueblos pequeños o ambientes rurales; contemplamos la belleza de los hielos y de las costas, los días o las noches interminables. El contraste entre la fuerza y la belleza del paisaje y la violencia soterrada resulta de gran impacto.

El otro cambio de enfoque se refiere a los investigadores, que aparecen como los verdaderos y a veces únicos protagonistas de la novela. Una primera diferencia la encontramos en la profesión del detective. Si en la novela clásica este era un investigador privado, a veces enfrentado o en competencia con las fuerzas policiales, ahora la mayoría de los detectives son policías. Los autores crean un personaje que se mantiene en toda la serie y una parte importante de la novela se dedica a indagar en su personalidad, en sus problemas, en sus amores y desamores, en sus relaciones con los compañeros o con los jefes, con sus hijas, que van creciendo y planteando nuevos giros en la trama.

